

ORFEBRERIA Y CHAMANISMO. UN ESTUDIO ICONOGRAFICO DEL MUSEO DEL ORO

Reichel-Dolmatoff, Gerardo
Editorial Colina - Banco de la República. Medellín, 1988

La puerta que nos separa del futuro está cubierta por una cortina de niebla; al traspasarla se abre mágico e irresistible el mundo nuevo. Pero el presente tiene la cálida seguridad de lo probado. Por eso sólo algunos hombres, escasos, alzan la cortina antes que nadie, para después jalar a la humanidad hacia la posibilidad de nuevas sensaciones. Navegantes aventureros, insatisfechos con lo terminado, fabricantes de preguntas, esos hombres son creadores de universos. Reichel-Dolmatoff ha sido uno de ellos. Creó un mundo de significados, al que ingresamos llevados de su mano. Después de leer este reciente libro —ya no es el último— de Reichel-Dolmatoff, no es posible liberarse de la manía de intentar traducir el lenguaje escondido en las representaciones del Museo del Oro, que cada momento están ante los ojos.

Este es un libro de significados; por eso, es una traducción. En el epígrafe, la frase de Burckhard anuncia lo que será el trabajo del autor: en una enorme diversidad de objetos identificar un principio ordenador, descubrir regularidades, encontrar reglas de asociación. Esto es un trabajo científico. Pero también es una creación poética. A Pitágoras le conceden haber dicho que la belleza es la reducción de muchos en uno. Los descubrimientos surgen de la comparación. En palabras de Bronowski, se da una semejanza entre dos apariencias no semejantes. “El progreso de la ciencia estriba en el descubrimiento, paso a paso de un nuevo orden que da unidad a lo que durante mucho tiempo pareció dispar” (Bronowski 1968: 37). Y para terminar con Bronowski, ¿Qué es la imagen poética, si no la aprehensión y explicación de una oculta semejanza, el acto de juntar dos partes de una comparación que se darán profundidad recíprocamente? El libro de Reichel-Dolmatoff nos permite vivir el placer del descubrimiento

a través de su lectura. Nos brinda la posibilidad de hacer por nuestra cuenta el acto creador, descubriendo otra vez lo que él muestra, como si fuera la primera. Y el sentimiento es doble: el placer del descubrimiento y la belleza del poema. Ciencia y arte en un sólo plato exquisito. Este libro es, ante todo, un tónico intelectual.

El tema fundamental es la transformación. Transformación, significados, traducción. Constante movimiento, permanente renacer, construcción palabra por palabra. El autor presenta su libro diciendo: “... sugiero que la mayoría de las representaciones figurativas de la orfebrería precolombina del país, constituyen un complejo coherente y articulado de arte chamánico, con el tema unificador de la transformación” (p. 15). Pero al mismo tiempo precisa: “Lo que llamamos arte, en todas las culturas expresa un sistema de valores para la época y para las condiciones locales, es decir, que constituye un sistema de comunicación” (p. 39). Este lenguaje es descifrado por el autor, quien lo expresa en otro lenguaje; traduce un sistema simbólico a otro en el que podemos hacerlo inteligible. Es por eso que, en este libro, transformación, significado y traducción cobran el mismo sentido.

Desde otra perspectiva, este libro es una valiosa contribución al método de indagación y exposición en arqueología. Todo el texto es una manifestación permanente de lo que significa el carácter de ciencia social de la arqueología. “Para mí, se desprende con claridad un hecho ineludible: la arqueología no se puede separar de la etnología de las sociedades tribales actuales...” (p. 12). Independientemente de su función social, la arqueología sólo tiene sentido en la medida en que explica procesos sociales y vivifica la intrincada red de relaciones entre los individuos que componen un sistema social específico.

¿Cómo concebir un arqueólogo que carezca de una sólida formación antropológica?, "...puedo decir que estas comparaciones con culturas indígenas actuales deben tenerse muy en cuenta al tratar de descubrir el significado, al menos, de algunos objetos de orfebrería precolombina o de cualquier otro tipo de vestigios prehistóricos. Sin embargo, aún hay arqueólogos, etnólogos, museólogos e historiadores de arte quienes desconocen o niegan la importancia de estos contextos y prefieren tratar sólo de objetos aislados sea en el tiempo, sea en el espacio" (p. 76). ¿Cómo sustentar el empirismo y el positivismo científico en la arqueología colombiana, ante la calidad y complejidad de las preguntas que se nos hacen desde el campo de acción de nuestra arqueología?

En el terreno del método también el autor decide llevarnos paso a paso, explicando sus movimientos. "Primero quiero identificar al chamán como tal y seguiré sus huellas a través de algunos objetos materiales de su oficio y luego a través de los animales que son sus compañeros. Con todo esto entraremos al mundo de las transformaciones, de oposiciones e inversiones y pronto nos daremos cuenta de que, con el estudio iconográfico de la orfebrería, se nos abre una dimensión, hasta ahora ignota, en la cual la figura del chamán predomina con su extraordinaria personalidad" (p. 40). Más adelante, después de una completa descripción del papel de chamanismo escribe: "Sabemos que en las sociedades indígenas actuales las creencias y prácticas chamanísticas influyen sobre la organización social, sobre la ecología, el estado físico y psicológico de sus miembros, la conceptualización de un más allá y muchos otros aspectos. Trataré ahora de trazar las huellas, ya no de detalles, sino de estructuras ideológicas..." (p. 77). A partir de entonces, el concepto de vuelo extático del chamán, expresado en la representación de pájaros con las alas abiertas y la cola desplegada, es el punto de partida para el análisis iconográfico. "Comienzo mi análisis con algunas piezas que constituyen el prototipo de las "águilas" mencionadas por los cronistas, y sigo las huellas iconográficas que muestran las trans-

formaciones del pájaro en un hombre-pájaro" (p. 83).

Pero cuando el autor se refiere a los animales compañeros del chamán no habla solamente del papel de analogías que juegan en su desempeño; se refiere a su función simbólica más precisa: "Si interpretamos correctamente el lenguaje simbólico de los chamanes, los llamados "animales auxiliares" son simplemente representaciones zoomorfas que simbolizan ciertos *poderes* del chamán. No se trata pues de pájaros, felinos, reptiles o peces en el sentido zoológico nuestro, sino de principios o cualidades que, a los ojos del chamán, están contenidos en los animales" (p. 136). La importancia de los animales auxiliares y el deseo de resaltar las características particulares que simbolizan determinados poderes se observan claramente en el significado de todos los instrumentos y componentes de la práctica del chamán. "La parafernalia chamánica también abarca el empleo de plumas individuales, recipientes o cucharas de hueso o de caracoles, y una multitud de otros objetos de origen animal. Todos aquellos elementos, sean atavíos, parafernalia, o instrumentos musicales, significan la presencia de los espíritus auxiliares, es decir expresan una gran gama de poderes chamánicos; de ningún modo son para ellos lo que nosotros tan despectivamente llamamos disfraces, adornos, ni objetos para la diversión" (p. 137).

El chamanismo es asociado por Reichel-Dolmatoff, desde hace años, con las formas de organización social que corresponden a las jefaturas o cacicazgos. Esta vez va un poco más allá y plantea que el desarrollo del chamanismo y de sus simbolismos explican formas religiosas de mayor complejidad. Refiriéndose a una escultura Olmeca procedente de Las Limas, descrita por Michael Coe, el autor escribe: "El animal auxiliar que el chamán crea en su imaginación como símbolo de su poder, se individualiza y se transforma con el tiempo en una divinidad antropomorfizada que acompaña, ya no a un chamán, sino a un sacerdote que es el representante de una divinidad central" (p. 137).

De este libro hay muchas cosas de las que hablar, evaluándolas desde diferentes

puntos de vista, porque su riqueza conceptual y metodológica son extraordinarias. Sin embargo, el propio autor sintetiza en el epílogo su obra: "En el curso de este volumen he presentado una nueva dimensión del Museo del Oro. Entre sus miles de objetos he hallado, más allá del tesoro del País del Dorado, un tesoro de arte chamánico, un tesoro de formas e ideas que durante miles de años han constituido uno de los fundamentos ideológicos principales de las culturas indígenas del país. Es más, este complejo chamánico, centrado en la imagen del Hombre-Pájaro, forma un eslabón esencial entre las culturas prehistóricas de gran parte del continente americano y continúa hasta la actualidad, en muchas sociedades indígenas. Al haber reconocido y descrito el tema del Hombre-Pájaro, creo haber descifrado uno de los símbolos claves de la orfebrería precolombina" (p. 159).

Seguramente muchos colegas podrán encontrar en esta obra argumentos para matricular al autor en alguna escuela desde el difusionismo hasta el estructuralismo, pasando por toda la gama de posibilidades y combinaciones intermedias. En realidad, creo que igual cantidad de argumentos se pueden hallar para contradecir todas las vinculaciones. Es porque este trabajo de Reichel-Dolmatoff es nuevo. Sólo se vale de sus planteamientos, estudios y enorme experiencia anterior para usarlos como plataforma de lanzamiento. Las plantas psicotrópicas son tan sólo medios para poder visitar las distintas dimensiones del cosmos, a través de visiones alucinatorias. Hay dos categorías de visiones. Una tiene una base neurofisiológica (fosfenos) y otra una base cultural que "consiste de imágenes figurativas que la persona *proyecta*, a base del acervo acumulado de sus experiencias, sobre

el fondo de colores y movimientos causados por la droga" (p. 25). Todo el complejo de la orfebrería prehispánica americana tiene significado dentro de un amplio contexto socio-religioso; el de la cosmovisión del chamán. "Aunque indudablemente hay variantes que se deben a diversas orientaciones intelectuales de los aborígenes, a diferentes tradiciones locales y a distintas épocas, es posible discernir ciertas constantes en el pensamiento chamánico, o sean algunos temas que se repiten insistentemente en las creencias de las sociedades indígenas del país y cuyas raíces se remontan a muy antiguas épocas prehistóricas" (p. 23). El estudio de esas constantes es un paso grandioso para volver a plantear el tema, hasta ahora no abordado satisfactoriamente, del tipo de *relaciones* intergrupales que se dieron en muy grandes regiones de América precolombina. Desde esta óptica, quizás, es desde la cual el trabajo de Reichel-Dolmatoff que comentamos habrá de generar la mayor cantidad de reflexiones.

No podría reseñar este libro sin mencionar la extraordinaria calidad de las fotografías —la mayoría de Jorge Mario Múnera— y del diseño, edición y presentación. Igual puede decirse del cuidado de las ediciones en inglés y francés. Sin embargo, el alto costo del libro lo pone fuera del alcance de los estudiantes y de un público más general, que tiene todo el derecho de gozar con esta obra. Ojalá que pronto podamos tener en el mercado una edición económica de esta maravillosa aventura que enriquece el pensamiento antropológico colombiano, abre insospechados caminos a la arqueología y descubre el velo de un mundo desconocido, en el que transcurre nuestra vida cotidiana.

GERARDO IGNACIO ARDILA CALDERÓN

